

ROUTE, hebdomadaire

De la F. I. J. L. en France

Anné VI Prix 12 frs. N° 220
10 DECEMBRE 1949

Rédaction et Administration

4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

Giros a PABLO BENAIGES

C.C. Pöstel n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

B.D.I.C.

RUTA
órgano de la F. I. J. L. en Francia

Contra el hambre, contra la guerra,
contra el dogma, contra la tiranía, con-
tra la represión, contra el crimen legal
he aquí la palabra redentora:

¡Revolución Social!

¡Más crímenes!

La Guardia Civil aplica la "ley de fugas"
a los trabajadores del Alto Llobregat.
Siete compañeros asesinados

Los grupos volantes de la resistencia revolucionaria que actúan en la comarca del Llobregat nos comunican que la guardia civil ha desarrollado y desarrolla una salvaje represión contra los trabajadores de Berga, Figols, Sallent...

La cobarde impotencia de los sicarios de Franco ante la actuación de los grupos de la resistencia, ha conducido a la guardia civil a tomar graves represalias con los trabajadores de aquella comarca. El espíritu criminal que anima al fascismo se ha manifestado de la forma más cruel y sangrienta.

En los primeros días del mes de noviembre fué detenido y ejecutado ante las tapias del cementerio de Berga, un joven, cuyo nombre no nos ha sido posible saber. El día 11 del mismo mes fueron detenidos José Vertovillo, Juan Vilella, José Puertas y otro trabajador, cuyo nombre no nos ha sido comunicado todavía. Después de ser conducidos a los locales de la guardia civil y tras ser interrogados en medio de las torturas más atroces durante tres días, fueron asesinados, el día 14, en las cercanías de Berga.

Los guardias civiles, según testigos oculares, colgaron sus capas de un árbol y, tras asesinar a los trabajadores, dispararon sus armas contra las capas que más tarde exhibieron ante la población de Berga y de Sallent, alegando que la resistencia había pretendido liberar a los presos y que, de acuerdo con el código de la guardia civil, viéronse obligados a disparar contra los presos que «trasladaban».

José Vertovillo y José Puertas, de 26 y 47 años, respectivamente, trabajaban en las minas de Figols.

Juan Vilella, de 53 años de edad, campesino, trabajaba en

la casa del payés Padret, en las cercanías de Berga. El joven del que no poseemos datos, era también campesino.

Siguiendo su obra criminal, la guardia civil asesinó vilmente a otro trabajador de la C.N.T. llamado Miguel Guitó, de 54 años de edad, empleado en la casa Rocaus de Sallent. Miguel Guitó fué detenido en la casa en donde trabajaba y asesinado en la puerta de la misma.

En la cantina de Llinas, la policía disparó sin previo aviso contra otro trabajador, de 60 años aproximadamente, y cuyo nombre no conocemos.

Todos los obreros asesinados por los sicarios de Franco, si bien habían pertenecido a la Confederación Nacional del Trabajo, no formaban parte de la resistencia. Los verdugos del régimen han querido contentar a sus jefes que, desde las comandancias de Barcelona y Madrid, exigían una represión sangrienta para terminar con las recientes muestras de simpatía que los trabajadores de la comarca del Llobregat demostraban para con los grupos volantes de la resistencia.

La «ley de fugas» que el general-asesino Martínez Anido puso en práctica en el año 21 y contra el Movimiento Libertario, vuelve a ser utilizada por los miserables que integran el nefasto cuerpo de la guardia civil.

Los inocentes obreros asesinados por el fascismo son una prueba más de lo que significa el régimen de Franco y de cuáles son los procedimientos que utiliza para «contentar» al proletariado hispano en su miseria y en su desgracia.

El fascismo sigue por el camino que trazó Hitler: sigue asesinando.
¿Hasta cuándo?

ASPECTOS

J. PEIRATS

DEFENSA DEL IDEALISMO

La ofensiva contra el idealismo ha alcanzado en nuestros días proporciones desmesuradas. Los propios idealistas, los que cuentan con un ascendiente idealista en sus doctrinas o tendencias, se esfuerzan actualmente, en dar una justificación comprobable y hasta científica a sus ideas. Nadie quiere ser cogido en fallo, quedar expuesto al sonrojo público por una afirmación o postura no respaldada por éste o aquél articulado de la ley científica. Se ignora, o se quiere ignorar, que la misma ciencia tuvo como precursores a idealistas rabiosos, a hombres movidos en sus rebuscas y observaciones por una fe ciega en el propósito incierto. Que la constatación de un principio científico anduvo precedido de tanteos empíricos, de afirmaciones insolentes, de motivaciones de chacota y risa y hasta de fracasos casi definitivos.

Se quiere igualmente ignorar el trágico trance de la ciencia más suficiente, el constante mordisqueo la cola de ciertos principios comprobados, y la concreción en espada de dos filos, positiva y negativa a la vez, de ciertas conclusiones alambicadas.

So pretexto de la realidad hemos llegado al extremo de negar la belleza, de dar un mentís al amor. El rostro de la Venus de Milo, mirado al microscopio, resultaría algo repugnante. Nuestra inclinación hacia la mujer amada sería el producto de un contraste profundamente parentesco con el odio y la repulsión. El amor maternal sería egoísmo únicamente puro, y el amor filial una especie de rivalidad entre padre e hijo teniendo por motivo el lecho conyugal.

Los colores son también una fantasía idealista o poco menos. No existen los colores sino una gama de vibraciones de los cuerpos en combinación conspirativa con nuestra retina. El artista, el pintor, el pasajista, es una vic-

tima de esa conspiración. Existen tonalidades de color o categorías de vibraciones vedadas a la percepción del ojo humano.

La personalidad humana, la potestad de movimiento, la voluntad, es también una grande ilusión. Se halla condicionada por el clima, a la herencia, a los alimentos, a las estaciones, a la radiación solar y a las fases de la luna.

¿Y qué diremos de la libertad? Sin personalidad, sin voluntad propia, la libertad es un concepto sin sentido, una palabra hueca, una ilusión idealista, un bello irrealizable.

No queda más que el idealismo como garantía de nuestra dicha y como estímulo del vivir. La belleza, el amor, la libertad, las más acuciantes inquietudes del hombre, aparte las exigencias del instinto; todo cuanto eleva al hombre a la categoría de ser excepcional, todo cuanto le pule y ennoblece, no tiene más apoyo que la fantasía y la idealidad. Y sigue y seguirá el hombre, contra el duro y sarcástico contraste de la realidad, aspirando a remontar a esas cimas de quimera, movido por algo hondamente misterioso, indefinible e imperceptible ante la lente de aumento o de reducción, escurridizo ante el tubo de ensayo, la ley científica y la ecuación matemática.

Quitádos esa esperanza, esa ilusión, esa fantasía y este ideal-

ismo para que la vida, el mundo de los sentidos, la civilización de la maquinaria, del avión y de los rascacielos, carezca de verdadero sentido. Luego, ¿dónde reside la realidad? ¿Es lo real lo ideal o es el idealismo la realidad?

Mientras el porvenir nos depara una solución congruente o una fórmula de complementación satisfactoria, a la par que evidente, seguiremos siendo idealistas, aspirando, por encima de lo humano y lo divino, a la belleza, al amor y a la libertad.

Los propios detractores del idealismo no podrán proceder de otra forma si no quieren ver cegadas las fuentes de los sentimientos de la felicidad y de la propia sabiduría.

OBSERVACIONES A RETENER

En las maravillosas luces de los descubrimientos científicos de esta mitad del siglo XX, la humanidad parece destinada a desaparecer.

Una carrera vertiginosa conduce a los hombres hacia la monstruosidad científica, dejando de lado la parte humana de los fe-

no te pregunto la edad que tienes, ni a dónde vas. Sigues la misma dirección que yo sigo, y presiento lo que buscas. Lo advino en tus gestos. Eres observador y yo observo. Nos comprendemos los dos. Vamos juntos hacia un mismo fin. Nos hemos encontrado sobre la marcha.

No, no me digas nada. Tu rectitud es la mía. Tu pensamiento, el mío. Tus acciones hermanas con las mías. Somos dos compañeros de viaje y también llegaremos a ser buenos amigos.

¿Ves esta delicada planta? Ayer rompió la tenue capa de tierra que la cubría. ¡Germinal! ¡Germinal! Con el tiempo dará su fruto. Tú y yo lo damos también. Sembramos hoy. Empecemos a sembrar. ¡Sembramos! ¡Ya sembramos! Mañana... ¿Quién piensa

en el mañana! El caso es arrojar la semilla, para que prenda y fructifique...

¿No oyes? Son las campanas del lugar que llaman a los feligreses. Es el dogma que lanza al viento su voz metalizada. Es la religión que pide protección a la ignorancia. Es el mito que espía a la presa. Es la sociedad cargada de hierros y placeres, de vicios y de miserias.

Sigamos adelante... No nos detengamos más. Acerquémonos... Cortísimo nos parecerá el viaje. No pensemos en la distancia. Nada está lejos si existe la voluntad de llegar...

Ya estamos frente a las campanas. Debajo de ellas estamos. Soberbio es el torreon en que se exhibe. Soberbio y engañador. Pasamos al inferior? Pasemos, sí, pasemos. Veamos lo que hay en él. ¿Es tan formidable la nave, que habrá enseñanza, cultura...? Irrumpamos juntos tú y yo. Nuestra convicción no sufrirá ningún contratiempo. No venceremos, pero quizás convenceremos.

Hemos invertido el tiempo estricto para nuestra investigación. Ya estamos otra vez en la calle. Nuestra senda nos llama para que prosigamos la siembra...

Mira. Aquel otro nos imita. Uno más que se agrega a nosotros. Es razón que no puede mixtificarse. Cuantos más seamos, el trabajo será más próspero y fecundo. ¿Se hace obra!

¿Oyes? Cantan los niños. La pureza canta. Vayamos a ellos. Son iguales que aquella planta que te enseñé. Hay que alimentarlos con el amor a los semejantes. Hay que hacerles hombres. También es nuestra misión. Aprovechemos estos momentos de libertad...

Juegan, ríen... ¡Se quieren! Hagamos por que se quieran siempre. No debemos permitir que se introduzca en ellos la maldad. Desde la cuna se forma el hombre.

Aquella mujer, grita desafortunadamente. Indaguemos las causas de su descontento, seguro de que no es comprendida, que no puede realizar lo que su voluntad la dicta. Tal vez la escasez de medios para su desenvolvimiento moral y material, la irrita de esa manera o, quizás la incompreensión del hombre la ha lanzado al arroyo. Es también nuestro cometido. Instruir a la mujer es alcanzar unos metros de libertad.

¿Estás de acuerdo conmigo? Desde el momento en que tu semilla es la mía, no ofrecés ninguna duda. Adelante. La cosecha será óptima. ¿Cuándo? ¡Siempre! Nunca es miserable si se empieza a recoger. La vida es superior a la muerte.

Tu itinerario es idéntico a mi ruta. Andando nos hemos conocido y andando podemos volver al mundo. Cien años de historia es un minuto en el diario vivir. ¡Sembrar! ¡Sembrar en las conciencias la bondad, y los hombres acabarán por entenderse! ¡Sembrar!

... Y, sin otros alicientes que los de la propia idea, los encontrados se dieron la mano y, sin despedirse, se despidieron, con la promesa de volverse a encontrar sin buscarse.

EL ESTRAPERLO
San Sebastián (O.P.E.) — En Fuenterrabía se ha registrado este hecho curioso: Aprovechando los pases fronterizos puestos recientemente en vigor, casi todos los vecinos que disponen de él se trasladaban diariamente a Hendaya para comprar, entre otras cosas, pan blanco.

Al principio, los carabineros y funcionarios de Aduanas eran tolerantes con cuantos venían cargados de pan de la otra orilla del Bidasoa. Pero desde hace unos días, se han implantado medidas rígidas y se decomisan cuanto llega... porque los panaderos locales se han quejado al capitán que manda las fuerzas de vigilancia en aquella zona, no de que los vecinos hayan dejado de comprar el pan negro de racionamiento—que siguen adquiriéndolo—sino que debido a la competencia de Hendaya ya no pueden vender el pan blanco de «estraperlo» que ellos elaboran. Y el capitán se ha creído en el deber de protegerles.

DIBUJO

De mi diccionario de Artes y Oficios en preparación

El Diccionario general, dice: «Arte que enseña a dibujar.—Proporción que debe tener en sus partes la figura del objeto que se dibuja.—Delineación, figura ejecutada en claro y oscuro.—Dibujar=Delinear en la superficie imitando en claro y oscuro la figura de un cuerpo.—Fig. Describir con propiedad una pasión o una cosa inanimada.»

Comentario: «Dibujar es pensar», dice Louis Hourticq. «Dibujar es sentir y es amar», decimos nosotros. No hemos de hablar de los atisbos del dibujo hallados en el interior de las cavernas habitadas por los hombres primitivos, bosquejos admirables de una útil y bella actividad que más tarde había de convertirse en un arte. Recurramos a los medios que nos conduzcan a conocer el alma del dibujo, su objeto supremo, su razón de ser.

El autor tantas veces citado, don Enrique Rodó, nos ofrece una bella introducción, diciendo: «Recuerdas la tradición antigua de cómo fué el adquirir los hombres la habilidad del dibujo? Despediase de su enamorada un mozo de Corinto. Sobre la pared, la luz de una lámpara hacía resaltar la sombra del novio. Movida del deseo de conservar la imagen de él consigo, ideó ella tomar un pedernal, o un punzón, o acaso fué un alfiler de sus cabellos, y de este modo, siguiendo en la pared el perfil que delineaba la sombra, lo fijó, mitigando, merced a su arte sencillo, el dolor que le preparaba la ausencia; de donde aprendieron los hombres a imitar sobre una superficie plana la forma de las cosas. Y es admirable cómo el ingenio humano ha conseguido, con los escasos y limitados medios que le da la línea y el sombreado, representar, sobre las dos dimensiones del plano, las tres dimensiones de los

corpos, simples unos, complicados otros.

Hubo de inventarse también la perspectiva, la que, más que un Arte es una Ciencia, ya que su estudio estriba en arrancar a la Naturaleza el secreto de su geometría. La perspectiva, fué primero, la ciencia de alejar el fondo, pero luego, al decorar las bóvedas de las catedrales y palacios, Miguel Angel y otros, hubieron de inventar la perspectiva cenital, es decir, la ciencia de alejar lo que se mira desde abajo. Así es que, el Dibujo conoce ya

Alberto Carsi

todos los medios de representación de la realidad.

Las principales ramas del dibujo son: la topográfica, o arte de describir detalladamente el terreno; la industrial o técnica, o modo de representar las máquinas aparatos y herramientas; la geometría, o ciencia de resolver todos los problemas de las líneas; la decorativa y artística, que abarca los grandes panoramas de estos sectores del humano saber; la alfabética, que estudia y resuelve el carácter, las proporciones y la coordinación de las letras, etc., etc.

Los tratados de Dibujo enumeran y describen los instrumentos utilizados en las distintas clases del Dibujo y también mencionan el croquis, sin prestarle, por regla general, la atención que este medio rápido de información y documentación, merece. Creemos que sería muy conveniente adies-

trarse desde niño en la práctica del croquis, que es diseño rápido de toda cosa que nos interese, porque es la manera de conservar la representación de las cosas, mejor que mediante las más detalladas descripciones.

En fin, el Dibujo ofrece al hombre inapreciable ayuda en todos los actos de su vida laboriosa.

No podemos en una simple nota detallar las características de cada rama del Dibujo, pero creemos conveniente decir, que la rama geométrica, o modo de resolver todos los problemas de las líneas, es la más importante. A un inexperto le es imposible dibujar una elipse, un arco aplandado, una espiral, un tornillo, etcétera y, sin embargo, son líneas muy fáciles de trazar cuando se conocen los elementos de la Geometría. La perspectiva es una de las más importantes conquistas del conocimiento humano y también tiene por base la Geometría.

No dejaremos nunca de aconsejar el dibujo, pues, además de ser útil, por no decir indispensable a todos, es agradable; no hay placer más exquisito que el de representar con líneas, sobre un plano, los múltiples objetos corpóreos con que la Naturaleza recrea nuestra vista y excita nuestra imaginación, por lo que ennoblece nuestra vida y aumenta grandemente nuestras facultades de expresión, que se reducen, a la palabra, los gestos y la escritura, evidentemente deficientes para la vida de la Ciencia y Arte. Dibujar es completarse, es universalizarse, es adquirir un nuevo y poderoso sentido que añade a nuestras facultades naturales.

La religión DEL CRIMEN

En la España fascista de la pena de muerte se ha hecho un culto: la religión del Estado.

La pena de muerte tiene millares de devotos en las filas del fascismo hispano. La magistratura no conoce otro culto; la iglesia lo apoya por encima de los preceptos de su Cristo; el ejército se «glorifica» con la religión del crimen y Falange la practica con más fervor que nadie.

La pena de muerte es el supremo argumento del fascismo y tiene en España un Dios—Franco—y muchos, muchísimos apóstoles.

España es un patibulo inmenso, un cadalso en el que se apoya el régimen fascista, en donde de las ansias de libertad y los destellos de rebeldía son ejecutados, apagados en una balsa de sangre.

La pena de muerte la practican el verdugo, los soldados que forman el piquete de ejecución, la guardia civil que asesina a mansalva, la policía y falange ametrallando por la espalda a los trabajadores. Pero, sobre todo, la practica el régimen, el fascismo, y aquellos que, por méritos de maldad, llegaron a las cumbres del dominio totalitario. Y es que la pena de muerte es la religión de la España negra.

Si no fuera así, ¿cómo podría sostenerse el fascismo? ¿Cómo lograría Franco mantener al pueblo hispano bajo su dominación? ¿Cómo impediría la avalancha arrolladora de un proletariado rebelde, capaz de albergar en su alma las inquietudes más sublimadas?

El fascismo tiene sus defensas en el terror, y el terror encuentra en la pena de muerte su más poderoso aliado, el que acalla las protestas de los que sufren y protege los privilegios de los que gozan.

En el siglo XIX se levantaron tempestades de voces contra el «crimen legal», pero por encima de todas ellas se elevó la voz de Victor Hugo, reclamando la abolición de la pena de muerte.

«De todas las malas acciones—decía el autor de «Los Miserables»—la pena de muerte es la peor», y añadía: «El verdugo ahí tenéis una siniestra especie de asesino! ¡El asesino oficial, patentado, con renta, trabajando en público, matando en plena luz, bajo el sol, reconocido como asesino al servicio del Estado, el asesino funcionario...!» ¡Qué mag-

nífico retrato de Franco! ¡Qué expresión más sincera, más pulcra, de la repulsa de un hombre contra la monstruosidad de un sistema más criminal que el crimen mismo.

Victor Hugo elevaría hoy su voz contra el fascismo, como la elevó en el siglo pasado contra todos los regímenes que fundamentaban su concepción de la justicia en el «derecho» criminal de arrebatar la vida de los hombres que, víctimas de la Sociedad, delinquían, o de los que contra la Sociedad delincuente se lanzaban. Pero el insigne escritor, cuya voz encontraba eco en el mundo entero, ya no existe. Ha quedado su obra, mas su ejemplo es raramente recogido por la intelectualidad de hoy.

En Montjuich, el Gólgota barcelonés, se ejecuta a los hombres que repudian la tiranía; se ejecuta en los penales y en las cárceles; se asesina en las carreteras y en las calles de toda España... y sólo de Francia surge un grupo de intelectuales que, como aquel maestro de la literatura social, clama justicia para con un puñado de hombres cuya vida peligra, y se obstinan, a menudo en vano, en impedir que el verdugo hispano mueva desde un sillón de El Pardo la palanca homicida que debe poner fin a la vida de unos hombres, cuyo delito radica en querer ser libres y cuya generosidad abarca, en todo su esplendor, al ideal libertario.

Sobre ellos pesa la pena de muerte, esa pena criminal hasta el paroxismo, esa monstruosidad «legal», que debiera soliviantar a los hombres y hacer de la Humanidad la catapulta capaz de estirpar de la tierra, el principio de autoridad, génesis de la pena de muerte.

El pavor que siembra el patibulo, engendra el odio de los pueblos contra los verdugos. La sangre que derraman las víctimas se convierte en la obsesión de los victimarios. El terror triunfa, pero su triunfo sólo es el triunfo de la idea de venganza, porque es efímero. ¡El mundo no debe ser cómplice de tanta monstruosidad! No debe colaborar en las ejecuciones, con su pasividad! ¡Debe levantarse, enfrentarse con el trágico símbolo de la España fascista y acabar de una vez para siempre con la pena de muerte, con la religión del crimen!

Juan PINTADO

PROBLEMAS DEL EVOLUCIONISMO

POR RENÉE LAMBERET

(Continuación)

La Geología es una ciencia reciente, que estudia a la tierra en su conjunto y en todas las épocas de su historia. Ella está estrechamente asociada a la paleontología, estudio de los fósiles o restos petrificados de los animales y vegetales que han vivido en épocas anteriores. Su punto de base es el estudio de los fenómenos actuales, pero también estudia la evolución de la tierra.

Las diversas etapas del desarrollo de la tierra, o períodos geológicos, era primaria, secundaria, terciaria, cuaternaria, se explicaban de la manera siguiente por Cuvier en 1825: «Los desgarramientos, los enderezamientos, los trastornos de las capas del suelo no ponían en duda que unas causas repentinas y violentas en las hayas puesto en el estado en que las vemos... La vida ha sido perturbada por acontecimientos espantosos. Unos seres vivientes sin número han sido víctimas de estas catástrofes... Es en vano que se busca en las fuerzas que actúan en la superficie de la tierra unas causas suficientes para producir estas revoluciones y estas catástrofes... Ninguno de los agentes que se emplea hoy no hubiera sido suficiente para producir sus antiguas obras.»

Pero una observación más justa situaba la evolución de la tierra en relación con los fenómenos actuales: el geólogo inglés Lyell hacía remarcar que esa explicación estaba fundada en una creencia errónea de la edad de la tierra: «El geólogo se encontraba entonces en la situación de una persona que, recorriendo los anales civiles y militares de una gran nación, hubiera tenido la idea preconcebida de que los hechos relatados en estos anales no han precisado más que cien años en lugar de dos mil por cumplirse... Semejante historia tomaría en seguida el cariz de una novela. Los acontecimientos carecerían de verosimilitud y concordarían poco con la marcha actual de las cosas humanas. Los incidentes se estarían apresurando en masa. Los ejércitos y las armadas no se juntarían más que para ser destruidos en seguida. Las ciudades no serían construidas más que para caer en ruinas un instante después.» (Principios de geología).

El punto de salida es, pues, la duración de la evolución de la tierra, a pesar de que es imposible fijar las cifras. Se han hallado vestigios sobre la tierra desde la época primaria. Las eras geológicas tienen una duración desigual. La más corta es la más reciente. Así, la época cuaternaria no representa en duración más que uno de los pisos de la época terciaria de la que no constituye más que una especie de apéndice. Esa duración podría expresarse por las cifras siguientes, basadas en el espesor de los sedimentos: 15 por la era terciaria, 15 por la era secundaria y 75 por la primaria.

Más aproximativas son aún las evaluaciones en cifras de la duración de los tiempos geológicos; la que está basada en la desintegración del radium, produciéndose con una velocidad constante, da las cifras siguientes que, desde luego, no corresponden con las proporciones precedentes: 50 millones de años para la era terciaria, 150 por la secundaria, 600 por la primaria y 1.200 para el precambriano. En total dos billares (un billar diez veces cien millones) de años desde la formación de la corteza terrestre y tres billares, al menos, desde el origen de la tierra. Esto nos permite darnos cuenta de la lentitud con la cual se efectúan las variaciones y del hecho de que la mayor parte pasan desapercibidas en el curso de una vida humana.

Así apreciamos mejor los fenómenos que de otra manera podrían aparecer como «divinos», lo mismo en su duración que en su importancia relativa. Las dimensiones de las montañas, los más altos relieves representan, en relación con la superficie del globo, unos pliegues apenas perceptibles, apenas como las asperezas de la corteza de una naranja.

No existe ningún punto de la tierra que no haya sido, en algún momento, cubierto por las aguas. Esta evolución es tan lenta que se persigue ante nuestros ojos, sin que podamos darnos cuenta, a excepción de algunas crevulas

violentas, como las erupciones volcánicas, los temblores de tierra, las avalanchas. Actualmente, una cadena montañosa, análoga a las Montañas Rocosas y a la Cordillera de los Andes, está en su nacimiento en un lado a otro del Atlántico; otras partes, como la Bretaña, están en vías de inmersión.

Bajo los ojos mismos de los habitantes de las montañas, los agentes de erosión, los torrentes, los «glaciers», trabajan en allanar esta montaña que habitan y por hacer un llano sin que ninguno de ellos lo piense, salvo si alguna lluvia torrencial o inundación arrastra al fondo del valle la tierra de su campo.

Esa inmensa duración de la historia de la tierra, es también la de la vida en su superficie. Cada era está caracterizada por un grupo animal y las variaciones de los grupos han permitido dividir los períodos en pisos (capas). Gracias a los fósiles, podemos comparar cronológicamente las series.

(Continuara).



Las piruetas de un clown

En la Cámara de los Comunes, mister Churchill ha vuelto a la carga en pro del envío de un embajador británico a España.

Argumentó Churchill su tesis diciendo: «Extraño resulta tener un embajador en Moscú y no tenerlo en Madrid.»

De lo que se deduce que estando relacionado con un granuja se impone el relacionarse con todos los de la especie.

Además, Churchill olvidó de que el granujilla de Moscú le prestó considerables servicios cuando Hitler quiso redimir el imperio británico a cañonazos.

Y olvidó también que Franco, por contra, prestó sus servicios al descendiente alemán de Cain. Lo que ocurre en realidad es que el que fue «premier» británico, es el último de los ingleses.

De no ser así, habría inventado los términos y habría dicho: «Por parecidas razones a las que motivan que no tengamos embajador en Madrid no debemos tenerlo en Moscú.»

Pero eso es harina de otro costal, ya que tras el verbo de los políticos, siempre se ocultan razones supremas de estado... particular.

No nos referimos a la economía de Churchill, porque tiempo ha tenido para esas cosas. Nos referimos a las triviales aspiraciones del clown a que ayudamos (un poco directamente...)

Sabemos, por ejemplo, que los habanos son para Churchill media vida. Pero no puede ser esa una razón superior.

Y no puede serlo, porque los habanos son de Cuba y Cuba, a pesar de todo, guarda pésimo recuerdo de los militares españoles.

Será necesario buscar la razón de la súbita simpatía de Churchill por Franco, en la otra media vida del titiritero británico.

¡Entonces son los sombreros! Churchill tiene una sola cabeza, dos caras... ¡infinidad de sombreros!

Su colección es muy curiosa. Tiene desde los gorros de astrakan del Cáucaso, hasta los de Turquía con borla y todo.

Cuando coloca sobre su cabeza un turbante de Turquía, parece el botijo de un gitano y cuando no, parece lo que es, y eso es peor... ¡mucho peor!

Observaciones a Zetenez

(Viene de la primera)

duce el desequilibrio y la iniquidad social; esa inarmonía irritante entre los seres humanos. Toda esa responsabilidad cae sobre la organización social.

Sin embargo, de más en más, la juventud y los no jóvenes pierden el hábito de estudiar la organización social en sus defectos, sus ventajas y sus perfeccionamientos.

Todos los sabios, los pensadores, los filósofos, no dudan que ese malentendido desaparecerá el día que los trabajadores articulen su propia defensa, estructuren su organización para hoy y para mañana. Pero los intelectuales cogidos en el engranaje del materialismo-ambiente, quedan paralizados al no encontrar en el trabajo organizados.

Precisase establecer vínculos sólidos entre los sabios, los pensadores, los filósofos y los trabajadores. Porque la mayoría de los primeros cree y piensa que la felicidad radicará en el mundo, cuando los segundos comprendan que ellos son la fuerza determinante para que la humanidad sea libre.

En la mentalidad burguesa, el prójimo es considerado como una «pieza mecánica» para su uso particular, un elemento al servicio único de su capricho.

En la concepción del Estado, el hombre, es un animal que no debe razonar sino obedecer como animal amaestrado, un elemento de energía vital para proteger los privilegios del más fuerte y nada más.

A menudo se puede oír de labios de los trabajadores «yo soy práctico». Esta es la respuesta generalizada en aquellos a los que se les pregunta qué es lo que hacen

para mejorar su condición social y humana.

Esa exclamación de concepción eminentemente burguesa y reaccionaria hace indicar que todo desaparece para esos ignorantes sólo con poder decir «yo voy tirando y después de yo el diluvio». Pero, la realidad es muy otra.

No, no es inteligente aquel trabajador que se conforma con «tirando», ni siquiera es hábil. El «tirando» sin satisfacer las necesidades más perentorias es no tener fe en sus propias fuerzas, es abandonar su personalidad a manos del enemigo. Todo hombre consciente tiene derecho a cubrir sus necesidades, a exigir lo superior que puede darle más satisfacción a lo que son sus necesidades.

Atención tú que «vas tirando» a esa competencia de trabajadores, tan locada por los economistas. Ella lleva en su seno la disminución del precio de la mano de obra. Contra esa competencia no existe más que la organización sindical. Si olvidas el sindicato, perderás hasta ese sendero que recorras con el «tirando».

La iniquidad social, a más de ser una monstruosidad, es un cálculo frío de odio y de pasión. Por esa causa fundamental proclamamos la guerra sin cuartel a la inercia, a la costumbre inveterada del «tirando», a la apatía, a la indiferencia sindical y específica.

Y exclamamos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Oh, Juventud! ¡Qué has hecho de la noble y espiritual alegría caudal de tu hermosura? ¡Dónde está el espíritu de sacrificio y de amor que hacían tu gloria!

¡Oh, Juventud! Si, contéplate y mirate en el espejo de tu propia vida.

Tú que quieres vivir y gozar, observa a tu alrededor y véras a unos hermanos tuyos, salidos ayer de la adolescencia, serios, cansados, graves y taciturnos, como si las duras lecciones de la vida, de la desgracia, ya hubiesen helado su corazón y ahogado en ellos todas las generosidades.

Entonces, conmigo, dirás: ¡Y decir que los jóvenes fueron, por su admirable espíritu, su sublimidad, los mejores combatientes de las revoluciones pasadas!

¡Ser joven, tener esa fuerza que sólo da la esperanza en el porvenir! ¡Qué sublimidad más grande, cuánta belleza encierra la fe en el porvenir!

Bernardo Pon.

EN LA ESPAÑA DE FRANCO

Si un hombre demuestra ser digno sublevándose contra la tiranía, la pena de muerte le espera; si la miseria, el hambre y la esclavitud, coagiladas, inducen a un puñado de hombres a luchar contra el factor determinante de sus miserias, la pena de muerte pretende poner coto a la lucha; si surgen de manos proletarias paladines de la Revolución, la pena de muerte amenaza; si un hombre clama justicia, si la reclaman millones de seres, si los lamentos del pueblo se convierten en tumulto, si las lágrimas se secan y se crispan los puños, ¡la pena de muerte!

LA POESÍA

En poesía se puede ignorar la métrica, que no es ritmo; la retórica que no es belleza, y el fondo, pero no se puede prescindir de la Poesía.

Ser pedante no es ser poeta, aunque se hilvanen unas cuantas consonantes faltas de expresión y de lirismo.

Estos mismos son los que dicen que no se puede admitir la poesía como emanación pura y destilada, síntesis de belleza y de ritmo, de sugestión y de cadencia. Eso no es popular no es del pueblo ni revolucionario.

La poesía nos ofrece imágenes desmesuradas, frases vacías y versos a menudo sin fondo moral cuando surgen de una necesidad material, cuando son destinadas al mercado. «Popular?». Tendríamos que establecer aquí nuestro concepto de lo popular para evitar ser confundidos con los que mezclan lo popular y lo popular. Lo popular puede ser lo que emerge del pueblo, expresado por entes cualitativos del mismo y que lo elevan al interpretario. Lo popular es la acción impersonal de las masas, su abdicación en la confusión colectiva e infundada que las degrada y rebaja.

En realidad, los diversos matices del arte obedecen a un principio eterno inmutable: el reflejo de sensaciones en el artista que las interpreta. Y en el artista que se precie de tal se mueve una tendencia hacia la universalidad que lo eleva por encima de la política y de toda manifestación gregaria.

Lo consuetudinario no hace carrera en el arte. El artista es un innovador partizán en tensión constante hacia el futuro. Es un precursor y un vigía. Los que no pueden percibir en las tonalidades del horizonte lo que es más bello, anticipándose a la muchedumbre, no son creadores de arte sino mimeses y torpes imitadores a lo sumo.

Un joven de Grenoble.

Llanura salvada

CUENTO SIMBOLICO

Luego, dirigiendo otra vez la sacra imagen hacia el rebato humano arrodillado dijo:

«Es santo, justo y equitativo que adores mi beso.

Las frentes tocaron de nuevo el suelo.

«Recordad—dijo el sacerdote—que el hombre está en la tierra exclusivamente para servir a los dioses. No olvidéis que castigamos siempre severamente la negligencia...»

Al llegar a este punto de la ceremonia el «dorado» hizo estallar por tres veces el látigo. Luego el sacerdote continuó exponiendo las frases de ritual:

«Tened siempre presente que recompensamos el celo y la buena voluntad. Si la piedad de vuestro trabajo es lo suficiente férvida, tal vez esta noche alguno de vosotros obtendrá la gloria inmensa de besar, en nombre de sus compañeros, mi pie descalzo.

Ninguna de las frases pronunciadas había sido dicha con la vitalidad de un discurso ni con la vitalidad de la improvisación. El tono y la forma eran visiblemente rituales y se adivinaba que aquellas mismas fórmulas se repetían todas las mañanas.

El «dorado» designó a cada trabajador su lugar adecuado. Preparáronse los picos. Y el sacerdote clamó:

«¡Para la gloria de los dioses!

Esta era la señal para comenzar el trabajo. Pero nadie podía hacer un solo movimiento antes de que el «dorado» hubiese repetido, como un eco:

«¡Para la gloria de los dioses!

Inmediatamente los obreros repitieron las mismas palabras con toda unión al tiempo que daban el primer golpe.

Pero he aquí que, en el instante mismo en que el «dorado» exclamaba:

«¡Para la gloria de los dioses!

...Dejóse oír como un rumor de alas, más dulce que un beso y a la vez más autoritario que una orden.

El sacerdote, el «dorado» y los siervos dirigieron la vista hacia el lugar de donde surgiera el inusitado ruido que iba acrecentándose.

De una montaña vecina habíanse lanzado al vuelo un grupo de animales extraños que se aproximaban a la pradera. ¿Eran pájaros? No, ni siquiera nada semejante que pueda parangonarse a todo lo que nuestros recuerdos son capaces de reconstruir. Mejor será que busquemos entre esas reminiscencias, indudablemente empobrecidas y deformadas por la infidelidad nocturna de los órganos, que los poetas creen soñar y que vulgarmente se llaman quimeras o imaginaciones.

Buceemos en la timidez de las leyendas, de los sueños y de las pinturas que se creen más atrevidas o descabelladas. Los seres deliciosos que proyectan, ahora, sobre la llanura, ligeras, sacras y emocionantes sombras parecense, pero mucho más bellos, a

los ángeles que ideara el Angélico. Emanan de ellos turbadoras musicalidades, que parecen ser obra de los más perfeccionados instrumentos. Pero estos ángeles superiores no necesitan cargarse ni deformarse utilizando instrumentos artificiales. Sus alas, vastamente movidas, poseen el poder armonioso de los grandes órganos cardenales; sus más leves movimientos cantan mejor que la dulzura de nuestras flautas, lloran e se regocijan con mayor profundidad y naturalismo que los violines y violoncelos.

Rimando armoniosamente con la orquestración de las alas, surge de sus labios un coro de palabras articuladas.

¡Ah!, esos seres extraordinarios son, realmente, divinos. Sus alas no expanden solamente todas las armonías musicales, sino que siembran, también, penetrantes perfumes. Pero tales esencias, ¡no son, a la vez, ensueños y pensamientos?... Elaboran o combinan los más inesperados colores. Y las múltiples bellezas que emanan de ellos se unifican en una armonía inefable. Y las diversidades sucesivas de las ricas felicidades trazan en la duración, una como curva de nobleza.

Al mismo tiempo que un coro de músicas y ensueños, de cantos y de pensamientos, de perfumes y tonalidades, aquellos «superángeles»—no se ocurre otro calificativo para designarles—trenzaban una danza aérea. Comparadas con la flexibilidad alada de sus movimientos, nuestras pobres y terrenas coreografías parecerían arrastre y pesadez. Las evoluciones exquisitas que les juntan y les separan, los aproximan y alejan, traducen, con más claridad que el más bello rostro, en adecuado marco de hermosura, el secreto metafísico de las cosas y el secreto amoroso de los seres. Le acuerdo con el canto de las palabras, la música de las alas y la melodía de los perfumes, sus movimientos trazan himnos de luz, sinfonías de llama, arco iris radiantes.

Los perfumes, los pensamientos y los sueños invaden insensiblemente al espectador. Agradecidos y vagos como la voluptuosidad, los ojos terrenos no ven más que alas y estrechamientos, pero eeren percibir, también, huidas del sol, danzas de meteoros, aproximaciones de estrellas. Únicamente el sacerdote intenta discernir el detalle entre el deslumbramiento aplastante de tantas delicias. Y entre las alas en constante movimiento, infatigables sembradoras de melodías, de perfumes y matices, adivina, más que ve, un cuerpo sutil, insignificante, flotante, casi inexistente, delicado y hermoso no obstante... ¡muy depurado y bellissimo.

La cabeza se destaca, vasta y magnífica, con la frente amplia que se proyecta hacia adelante como una pluma y una extraga; el rostro fino, diminuto, exquisito, retrocede y huye como si sintiera pudor.

POR HANRYNER

LA ANDALUCÍA MARTIR

Parece que fué ayer cuando aceptamos el reto del contubernio militar-jesuitico de España. Y no creíamos nunca; ¡pobres ingenuos!

Que nuestros hermanos de clase, ese gigante encadenado que son los trabajadores del mundo, podían llegar con su negligencia, castración y cobardía, a encadenar al pueblo trabajador más noble, más inteligente, más honrado y más revolucionario de la tierra.

Rememoremos, compañeros, el conjunto de aquella gesta con la pluma, con el verbo, con la evocación del pensamiento, porque la pluma es acero, como la navaja, el verbo caído y rugiente deata el crimen legalizado y el pensamiento humano cuando es pensamiento, demoleedor y creador, es el progreso indefinido, la verdadera libertad y la más excelsa justicia.

Teníamos derecho indiscutible, a pesar de todos los Justinianos, porque el derecho natural de los hombres a vivir libres, es superior y anterior a todos los derechos escritos, a intentar cambiar los anacrónicos y absurdos estamentos de unos sistemas de opresión, de esclavitud y de muerte para los más, y de vagancia en carroza para una minoría abyecta y miserable.

La plutocracia mundial, ante el golpe de muerte asestado al culto de la mentira y a todos los falsos dioses, en la península ibérica, mandó sus mercedades e ibucos

y pretorianos que cercenaron en flor el mejor y mayor hábito emancipación humana.

Que la mitad de estos modernos Prometeos y valientes Espartacos fueron condenados a morir bajo el plomo mercenario y la otra mitad gimen en los presidios y deambulan en el exilio sufriendo todos los escarnios, lo saben los trabajadores del mundo y los jefecillos también de relumbrantes democracias.

Ante la terrible situación en que nos encontramos los antifascistas españoles, los que no pudie-

ron escapar de la zarpa sangui-nolenta militar-jesuita española, son mercederos de toda ayuda solidaria, porque un pueblo maniatado y encadenado, no tiene más ambiente ni más defensa que la que les presten sus hermanos del exterior.

Nuestro Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo y todo el Movimiento Libertario en general, rodelaban sus energías en defensa de sus hermanos.

El Comité de Relaciones de Andalucía, ante los relatos e infor-

mes que llegan de aquella región, multiplican sus esfuerzos para aliviar a los presos y a las familias de los mismos. Muchos paquetes de alimentos y ropa han cumplido ya su misión fraternal.

Ahora es la rifa de una tómbola para primeros de año la que ha de engrosar a la Andalucía mártir. Muchos talonarios de papeletes han sido repartidos y a este Comité espera pedidos hasta llegar a agotarlos. La solidaridad hizo invencible al movimiento libertario.

Antonio Durán.

LOS ANTICRISTOS

Nunca hemos creído en el mito de Jesús. En nuestro espíritu iconoclasta no anidan milagrerías ni defecaciones. Y si aceptáramos las remotas posibilidades de su existencia humana y terrenal, a la postre, nos podría resultar uno de los tantos, que pasaron por la vida sin pena y sin gloria, como un anónimo hijo del hombre que pudo haber tenido alguna inquietud y haberse corrido alguna aventura rebelde. Pero nada más en concreto, como concepto nuestro, personalmente anarquista.

Pero como la leyenda lo ha hecho símbolo y lo ha rodeado de

una aureola santa y han creado en torno a su discutible crucifixión una profusa novela mística, agregando a todo ello la testitura de una doctrina con preceptos y moralejas, no resistimos a la tentación de comparar al escudellado y maltrecho rabí con los ganapanes y sibaritas de la iglesia, que en nombre del mártir de Galicia, revientan de gordura y tienen atiborradas de dinero sus alforjas.

Allí están el icono y sus apóstatas. El contraste no puede ser más grotesco y brutal.

Los auténticos fariseos hacen escudo del símbolo y burla de sus doctrinas y profecías, en las

propias barbas de la imagen sacra. Amantes de los placeres prohibidos, viven en constante pecado capital, mofándose de la santidad y pureza de la prédica nazarena. Si el «hijo de dios» resucitara, esta vez barrería a los mercaderes de las creencias que apastan los tiempos, profanando la fe y lucrando con su calvario. Pero éstos ya no están en las gradas; están dentro de la entraña misma, desde la sacristía al altar, desde la misa al confesonario.

¡Pero el látigo no aparece! Por eso siguen engordando y dominando al mundo los anticristos.

¡Cómo nos das lástima, Jesús!